

solamente justificable en base a unas astutas y premonitorias líneas de Menéndez Pelayo a Valera en carta del 29 de julio de 1886:

En materia de poesía lírica no tiene [Clarín] tan buen gusto, y a veces lo tiene rematadamente malo. Lo creo poco sensible al encanto de la forma, porque su primera educación clásica fue bastante descuidada.¹⁶

la postura de Clarín respecto del modernismo no deja de ser en extremo compleja o cuando menos de una uniformidad menor de lo que habitualmente se ha pretendido.

Alude Clarín en numerosos artículos finiseculares a sus prevenciones contra el modernismo. Prevenciones que le llevaron, sin duda, a una valoración injusta (como la ya mencionada de Rubén) pero que sirvieron para desnudar lo manchego vestido de parisiense que tanto abundaba en la literatura de fin de siglo:

También es cierto que hay que vivir prevenidos contra los excesos del *snobismo* modernista, contra las demasías de la admiración ciega y servil que algunos jóvenes, bien intencionados generalmente, manifiestan por todo lo que es novedad y rareza de tierra extraña. El exclusivismo, tan funesto en todo, en arte es un absurdo irritante.¹⁷

Reconociendo cierta medida en estas palabras que son críticas con el *snobismo* y el exclusivismo modernistas, pero que no condenan globalmente su renovación, conviene proponer los siguientes breves considerandos.¹⁸

En primer lugar, que Alas prefirió frente al fenómeno estético, ideológico y moral del modernismo hispánico, la vertiente menuda e higiénica de su crítica literaria, lo que, ciertamente, nos permite conjeturar su posición, pero no nos facilita, en cambio, el trabajo extenso y explicativo que sobre otros aspectos de la actualidad literaria su pluma abocetó con gusto, rigor y maestría. Tal vez el mejor acercamiento crítico del autor de *La Regenta* a la órbita modernista se encuentre en el excelente prólogo que, a petición del escritor centroamericano Gómez Carrillo, antepuso al libro *Almas y cerebros*.¹⁹ En este texto se encuentran las líneas maestras de la postura que el último Clarín adoptó

¹⁶ M. Menéndez Pelayo, *Epistolario* (ed. M. Revuelta Sañudo), tomo VIII, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1985, p. 25.

¹⁷ L. Alas «Clarín», «Mi propósito (conclusión)», *Faro Moderno* (1-III-1899). *Colaboración olvidada que he publicado como apéndice de mi estudio «Clarín y la crítica de teatro (dos artículos desconocidos en Faro Moderno, 1899)»*, Segismundo (1986). *Estudio que aborda cuestiones paralelas a las aquí presentadas*.

¹⁸ El interesado lector puede encontrar información sobre la postura de Alas frente al modernismo en: R. Gullón, «Aspectos de Clarín», *Archivum*, II (1952), pp. 161-86; J.M. Martínez Cachero, «Clarín y Azorín», *Archivum*, III (1953), pp. 159-80; J. Blanquat, «Clarín y Baudelaire», *Revue de Littérature Comparée*, XXXIII (1959), pp. 5-25; G. Sobejano, «Clarín y la crisis de la crítica satírica», *Forma literaria y sensibilidad social*, Madrid, Gredos, 1967, pp. 139-77; J. Kronik, «La modernidad de Leopoldo Alas», *Papeles de Son Armadans*, XLI (1966), pp. 121-34 y «Clarín and Verlaine», *Revue de Littérature Comparée*, XXXVIII (1963), pp. 368-84; S. Beser, *Leopoldo Alas, crítico literario*, Madrid, Gredos, 1968, pp. 201-9; F. Ibarra, «Clarín y Rubén Darío», *Hispanic Review*, 41 (1973), pp. 524-40; A. Ramos Gascón, «Relaciones Clarín-Martínez Ruiz: 1897-1900», *Hispanic Review*, 42 (1974), pp. 413-26; L. Litvak, «La idea de la Decadencia en la crítica antimodernista en España», *Hispanic Review*, 45 (1977), pp. 397-412; A.W. Phillips, «Nueva luz sobre Clarín y Gómez Carrillo», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXI (1979), pp. 757-79; N. Valis, *The Decadent Vision in Leopoldo Alas*, Louisiana State University Press, Baton Rouge and London, 1981, pp. 7-22; y J.M. Martínez Cachero, «La actitud anti-modernista del crítico Clarín», *Anales de la Universidad de Alicante*, 2 (1983), pp. 383-398.

¹⁹ E. Gómez Carrillo, *Almas y cerebros: historias sentimentales, intimidades parisienses, etc.*, París, Garnier, 1898, pp. VII-XXII.

frente al modernismo, y cuya síntesis supone la aceptación de tres cláusulas. La primera: el cansancio que la escasa sustancia de las novedades literarias, llenas de pruritos irrelevantes, causa al crítico asturiano que, no obstante, afirma seguir con interés la renovación modernista:

También ahora estudio con atención el *modernismo* y me intereso por los *jóvenes maestros*; pero son otros maestros jóvenes, son otras novedades.²⁰

¿Cuáles son esas novedades? La respuesta a tal interrogante entraña la segunda cláusula, cual es, que para adentrar el espíritu nacional en la asimilación cuidadosa y crítica de las novedades extranjeras es mejor acudir a la filosofía y a la ciencia que a la «amena» literatura:

El noble anhelo de empapar el espíritu en los más recientes caudales de las fuentes riquísimas de la cultura moderna, puede lograrse mejor siguiendo los pasos de la modernísima filosofía y de la ciencia parsimoniosa y concienzuda, que empeñándose en remedar los pruritos de literatura trascendental de tantos y tantos publicistas modernos.²¹

Lo que implica un supuesto que encierra la tercera cláusula. Clarín, que afirma la unidad de España y la América hispana,²² sostiene la necesidad de empaparse de novedades de verdadera enjundia, pero sin convertir la cultura española —entendida en toda su extensión— en un remedo

de los tiquis miquis de las letras francesas,²³

pues corre el peligro de disolverse en cauces extraños:

Sólo conozco una cosa más nociva que el aislamiento del espíritu nacional: la disolución del espíritu nacional.²⁴

Dicha necesidad de abrir las ventanas a los vientos europeos debe reunir, en consecuencia, una cláusula esencial que Leopoldo Alas expone con visibles concomitancias unamunianas:

Siempre que he predicado la necesidad de asimilarse lo extranjero he añadido la advertencia de que asimilar significa hacer propio, convertir en propia substancia, agregar algo a nuestro organismo para conservarlo, para que siga siendo lo que es.²⁵

Aceptación, pues, del modernismo de corte filosófico y científico, sin que ello suponga servil imitación. Y rechazo del formalismo de algunas de las nuevas direcciones de la amena literatura, por considerarlas al margen del interés humano que exigía a toda representación literaria.

²⁰ L. Alas «Clarín», «Prólogo» a E. Gómez Carrillo, *Almas y cerebros*. Cito por D. Torres, *Los prólogos de Leopoldo Alas*, Madrid, Playor, 1984, p. 220.

²¹ L. Alas «Clarín», «Prólogo» a E. Gómez Carrillo, *Almas y cerebros*. Cito por *Los prólogos de Leopoldo Alas*, ob. cit., pp. 223-4.

²² *Sobre la posición de Clarín con respecto al problema colonial debe verse el magnífico inventario de textos del propio Alas que el profesor Yván Lissorgues reunió en Clarín político, I, Toulouse, Institut d'Etudes Hispaniques et Hispano-Américaines, 1980.*

²³ D. Torres, *Los prólogos de Leopoldo Alas*, ob. cit., p. 222.

²⁴ D. Torres, *Los prólogos de Leopoldo Alas*, ob. cit., p. 221.

²⁵ D. Torres, *Los prólogos de Leopoldo Alas*, ob. cit., p. 221.

En segundo lugar, que Alas se ocupó de Baudelaire en las páginas de *La Ilustración Ibérica* en 1887, con tolerancia y sagacidad crítica, reconocida años más tarde por la penetrante pupila de Juan Ramón Jiménez, que vio en Clarín un adelantado de la crítica artística del simbolismo e incluso llegó a entusiasmarse frente a su auditorio puertorriqueño con palabras que revelan, bien a las claras, la alta estima que tenía por el quehacer crítico del asturiano:

Yo recuerdo que cuando leí ese artículo de Clarín, al momento pedí Baudelaire, que me mandasen las obras de Baudelaire a mi librería de Madrid, es decir, yo vivía en Andalucía, pero me surtía de libros en Madrid y entonces Baudelaire, ese ensayo que yo siempre lo he conservado y que lo voy a publicar en la revista *Universidad*.²⁶

Y, ciertamente, Clarín que diez años después se ocuparía de Verlaine en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*,²⁷ ha sintonizado con aspectos claves del poetizar baudelero, adivinando en su obra el

tormento oculto de muchas almas sinceras y muy seriamente preocupadas con las grandes incógnitas de la vida.²⁸

En tercer lugar, que progresivamente fue valorando el justo mérito de escritores como Valle-Inclán a quien llama sin ambages «distinguido escritor» en uno de sus habituales juegos irónicos en *Madrid Cómic*:

Por esos *rotativos* de Dios y de Gasset, Canalejas, etc. andábamos todos nosotros, avergonzados eso sí de no ser nuevos, *inéditos*, desconocidos, llenos de promesas... sin hipoteca, lirios del Valle... Inclán (perdone el distinguido escritor y estimado amigo que pudiera darse por aludido, esta broma inocente),²⁹

a la par que le dedica, aunque con claras divergencias, dos reseñas críticas a su *Epitafio*.³⁰

Como cuarto considerando debe valer la jerarquización que en el terreno artístico Alas practicó siempre. Así escribía en 1888:

Yo conozco en Madrid y en muchas partes, demagogos del arte, partidarios de la igualdad de talento que ven suprema injusticia en que se guarden más miramientos para criticar a Valera

²⁶ Es de justicia notar que el propio Rubén Darío valoró con extremado equilibrio y brillante lucidez a Leopoldo Alas, crítico literario, desde las páginas de *España Contemporánea*, destacando precisamente su ensayo sobre Baudelaire, calificándolo de magistral: «Es el autor de páginas magistrales como sus antiguas Lecturas, o su ensayo sobre Baudelaire, o el de Daudet y tantos otros» (R. Darío, «La crítica», *España Contemporánea*, París, Garnier, 1901. Cito por *España Contemporánea* [ed. Antonio Vilanova], Barcelona, Lumen, 1987, p. 279). Sin duda Rubén se refiere a la magnífica serie de artículos críticos de Clarín que bajo el rótulo genérico de *Lecturas* publicó a partir del 27-XI-1886 en *La Ilustración Ibérica* y posteriormente incluyó en *Mezclilla* (1889) —los más— y *Ensayos y Revistas* (1888-1892) (1892). Creo, con Rubén, que es en esas páginas donde la crítica estética de Clarín alcanza cotas más elevadas, tras los magistrales artículos de 1882 sobre la novela y el naturalismo.

²⁷ L. Alas «Clarín», «Paul Verlaine. Liturgias íntimas», *La Ilustración Española y Americana* (30-IX y 8-X-1897). Recogido en *Clarín*, *Obra olvidada* (ed. A. Ramos Gascón), Madrid, Júcar, 1973, pp. 170-89.

²⁸ L. Alas «Clarín», «Baudelaire», *Mezclilla*, Madrid, Fernando Fe, 1889, p. 97. Se trata de la séptima entrega aparecida en *La Ilustración Ibérica* (26-XI-1886).

²⁹ L. Alas «Clarín», «La Reconquista», *Madrid Cómic* (7-X-1899). Artículo no recogido.

³⁰ Se trata de la aparecida en *Madrid Cómic* (25-IX-1897) y la de *Heraldo de Madrid* (9-X-1897). Hoy pueden leerse en *Obra olvidada*, ob. cit., pp. 127-34.

o a Menéndez Pelayo, que para censurar a un imbécil metido a literato o a un *agiotista* de la necedad y el mal gusto.³¹

De ahí, pues, que acabase por reconocer los méritos de Valle e incluso de Rubén Darío, levantando las iras mal intencionadas y venenosas de Ruiz Contreras, director de la *Revista Nueva* en un artículo del 25 de octubre de 1899:

Nos tiene mareados con maldecir de los *decadentes*, de los *modernistas*, de los *estetas*. Y excluye primero a Rubén Darío. Más tarde a Ramón del Valle-Inclán. Y por último a Jacinto Benavente. ¿A quiénes se dirigen las punzantes alusiones del bravo astur? ¿A Martínez Sierra o a Pepe Lasalle? Si Darío no es un decadente ni Valle-Inclán un esteta, ni Benavente un modernista ¿quiénes van a llamarse aquí modernistas, estetas y decadentes?³²

Aprecio de las jerarquías literarias que le hizo distinguir siempre el talento de un escritor notable que trabaja en la «verdadera viña», alejado de los disparatados sistemas literarios vagamente impregnados de la última tendencia del día, de las medianías que producen un arte y una literatura falsa o, cuando más, habilidosa. El colofón de su ensayo sobre Baudelaire es tajante en este aspecto:

Una cosa es el talento de un poeta muy notable, y otra cosa la habilidad de las medianías, que deben más de la mitad del valor de sus ocurrencias al *medio* en que viven.³³

En quinto lugar, hay que recordar que Alas no era escritor fascinado por la patriotería literaria y el culto autárquico y complaciente de lo castizo. En la revista *Faro Moderno* escribe:

¡Ay de la originalidad y del *casticismo* criados a la estufa del sistema *prohibitivo!*,³⁴

y toda su andadura como crítico confirma esta vigilancia de lo exterior, incluso con lecturas de los decadentes modernistas como el propio Gabriel D'Annunzio. Así pudo escribir con justicia:

Nadie me tachará de preocupado en materia de cosmopolitismo literario. He escrito mucho en mi vida contra la patriotería literaria y demostrado tengo que soy de los que, en punto a belleza, hacen poco caso de las fronteras. Pero todos los extremos son viciosos.³⁵

y, en efecto, era vicioso esperar el «descubrimiento» del literato del día en París, practicando un esnobismo que siempre condenó: el del último correo perfumado de la ciudad del Sena.

Sumados estos considerandos, se entenderá que Clarín, que incluso llega a reconocer gracia y gusto en Wilde, preste poca atención —sólo la higiénica— a la literatura modernista de barniz ligero y última moda, porque anda más preocupado por las contin-

³¹ L. Alas «Clarín», Mis plagios. Un discurso de Núñez de Arce. Folletos literarios, IV, Madrid, Fernando Fe, 1888, p. 131.

³² Anónimo, «Clarindustrial», Revista Nueva, II (25-X-1899), p. 120.

³³ L. Alas «Clarín», «Baudelaire», Mezclilla, ob. cit., p. 98.

³⁴ L. Alas «Clarín», «Mi propósito (conclusión)», Faro Moderno (1-III-1899). Recogido en A. Sotelo, «Clarín y la crítica de teatros», Segismundo (1986).

³⁵ L. Alas «Clarín», «Palique», Heraldo de Madrid (13-II-1898). Recogido en Obra olvidada, ob. cit., página 195.